

Editorial

El desafío de la reactivación y la meta a 2050

A casi un año del anuncio del Plan de Fortalecimiento Industrial para la Región del Biobío, el balance de la iniciativa genera tantas preguntas como respuestas. Las cifras de desempleo regional superan el 9%, la producción de acero cesó tras el cierre de la Compañía Siderúrgica Huachipato y casi doce meses después la inversión privada continúa mostrando señales de estancamiento. A esto se suman los planteamientos que ha realizado el sector productivo local por lo que estiman es una creciente incertidumbre normativa, que estiman que puede afectar gravemente sectores clave como la pesca y el forestal. Frente a este panorama regional, surge una pregunta que es ineludible: cómo repensar la estrategia regional y mirar al futuro con una visión estructural, decididamente territorial y de largo plazo.

Desde el mundo empresarial, gremial y sindical, el diagnóstico es coincidente: se requieren acciones concretas, reglas claras y un compromiso real desde el nivel central.

Así lo expresó Álvaro Ananías, presidente de la CPC Biobío, durante el reciente evento Impulsa 2025, al advertir que el actual escenario económico da señales de alerta. "Necesitamos eficiencia en los trámites y certezas jurídicas que permitan avanzar", señaló con claridad.

Por su parte, el gobernador regional Sergio Giacaman ha sido una de las voces más críticas del actual plan. A su juicio, el diseño gubernamental es débil, sin propuestas presupuestarias sólidas, y con una implementación que ha recaído excesivamente en el Gobierno Regional, que ha visto disminuido su presupuesto en dos oportunidades este año. "Esperaría mayor consistencia de parte del Gobierno, al menos en términos de presupuesto", sentenció, en un llamado a tensionar, desde el respeto, la relación con Santiago.

Coherente con las críticas planteadas, el gobernador ha anunciado la elaboración del Plan Biobío 2050, que asegura será una estrategia de largo plazo, co-construida con el sector productivo regional, que promete recoger los aprendizajes del plan actual y proponer soluciones para los desafíos que vienen. Si bien aún no se conocen los detalles del nuevo plan, la sola intención de abordar los problemas desde una mirada regionalista y prospectiva ya representa un cambio de enfoque relevante. Como él mismo dijo: "Lo que tenemos que hacer es que Santiago trabaje para nosotros".

En paralelo, la Mesa por la Defensa del Empleo del Biobío también

ha logrado articular actores clave – sindicatos, empresarios y autoridades – en torno a una visión compartida: el desarrollo regional debe trascender los ciclos políticos y convertirse en una política de Estado. Iván Montes, vocero de la Mesa, remarcó esta semana que "no podemos conformarnos con estos números. Tenemos que retomar la senda de crecimiento de la Región".

Si bien desde la Secretaría Ejecutiva del plan actual se destacan avances – como el acompañamiento a excontratistas de Huachipato, el diseño de medidas de mediano plazo y la aceleración de proyectos privados – sectores como el forestal siguen esperando acciones concretas. Desde Corma Biobío-Nuble, por ejemplo, se planteó de forma categórica que la recuperación de bosques aún no avanza y que sin confirmación de fondos desde el Ministerio de Agricultura, esa medida clave corre el riesgo de naufragar.

La reflexión de fondo, entonces, es clara: todos los sectores, de

una u otra forma coinciden en que la Región del Biobío no puede permitirse perder más tiempo. El cierre de Huachipato no solo significó la pérdida de empleos, sino que también fue un golpe simbólico a la capacidad industrial de una zona históricamente reconocida por su aporte al desarrollo nacional. Si no se avanza en reactivar la industria desde sectores tradicionales como el forestal

o la pesca, así como también se incentivan nuevas opciones a través de la innovación y el apoyo a nuevas áreas productivas, el camino hacia una reconversión productiva sostenible se vuelve más difícil.

Hay también un punto clave en que los sectores y representantes coinciden: la respuesta no puede ser simplemente esperar a que el Gobierno central, desde Santiago, decida actuar. La reactivación regional debe surgir desde el propio territorio, con una alianza real entre Estado, empresas y trabajadores. El Plan Biobío 2050 podría ser esa oportunidad histórica para reconstruir una visión de futuro compartida, con medidas ambiciosas, financiamiento garantizado y metas claras, pero todo dependerá del desarrollo de la propuesta.

La Región del Biobío está en una encrucijada: o se fortalece como polo industrial del sur de Chile, o continúa en la pendiente de la desindustrialización. Las herramientas están sobre la mesa. Lo que falta es la voluntad política para coordinar los esfuerzos, tanto desde el centro y desde la Región, para usar esas herramientas con la urgencia que los habitantes del Biobío requieren.

Frente a este panorama regional, surge una pregunta que es ineludible: cómo repensar la estrategia regional y mirar al futuro con una visión estructural, decididamente territorial y de largo plazo.